

ORACIÓN

Dios de bondad y misericordia, Tú reanimas nuestra fe con la celebración anual de las fiestas pascales, concédenos:

- abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la PAZ que nos quiere comunicar cada día tu Hijo Jesús resucitado y Viviente,
 - recibir su Espíritu que nos dé vida, aliento y esperanza,
 - y sabernos “dichosos” por creer en Él a pesar de no verle con nuestros ojos.
- Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

TEXTO

LUCAS 9,51-62

«⁵¹ Pero sucedió que, al ser cumplidos los días de *su levantamiento*, **él** afianzó su rostro para ir a Jerusalén. ⁵² Y envió **mensajeros** ante su rostro. Y, habiendo ido, entraron en una aldea de samaritanos para preparar**le** [su llegada].

Y no **lo** acogieron, porque iba vuelto su rostro a Jerusalén.

⁵⁴ Pero viendo esto, **los discípulos Santiago y Juan** dijeron: “**Señor**, ¿quieres que digamos al fuego que baje del cielo y los devore?”

⁵⁵ Pero, volviéndose, **les abroncó**.

⁵⁶ Y se fueron a otra aldea.

⁵⁷ Y, al ir ellos por el camino, **uno le** dijo: “**Te seguiré** adonde tú vayas”.

⁵⁸ Y le dijo **Jesús**: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo refugios, pero **el Hijo del hombre** no tiene donde repose la cabeza”.

⁵⁹ Pero dijo a **otro**: “¡**Sígueme!**”.

Pero él dijo: “**Señor**, permíteme que me vuelva *primero* a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero le dijo: “Deja a los muertos enterrar a sus propios muertos; pero tú, vete a anunciar **el reino de Dios**”.

⁶¹ Pero **otro** también dijo: “**Te seguiré, Señor**; pero permíteme *primero* despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero dijo a este **Jesús**: “Nadie, después de haber puesto la mano en el arado y haber mirado lo que está detrás, es apto para **el reino de Dios**”».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (9,51-56)

- Comienza aquí la segunda parte del evangelio. Hasta ahora Jesús, el Mesías de Israel, ha curado y ha predicado en Galilea. Se ha manifestado como el médico, el salvador, el rey, el hijo de Dios. Ahora emprende el camino hacia Jerusalén. Los anuncios de la pasión (9,22.44), así como el relato de la transfiguración (9,28-36), nos han enseñado que este camino llevará a la agonía y al martirio a ese Mesías destinado a ser el Mesías que sufre (Hch 26). Introducido solemnemente (v. 51), el relato del viaje (9,51-19,27) comienza con una historia singular, resumida más que contada, que anuncia como en parábola la orientación nueva, trágica, de este destino.
- Mencionada en el relato de la transfiguración (9,31), Jerusalén aparece aquí como el destino último del ministerio, literalmente de la marcha, de Jesús (desde Galilea se tardaban tres días para ir a la capital, atravesando Samaria). Para subrayar esta orientación, Lucas utiliza algunas expresiones solemnes y bíblicas: cumplimiento de los días, afianzar el rostro, etc. Lc 13,22.33; 17,11; 19,28 recuerdan que Jesús camina hacia

Jerusalén. La decisión de Jesús es firme: la expresión «afianzar su rostro» expresa una determinación y sugiere que Jesús se enfrentará con su destino, asumiendo incluso su pasión injusta (cf. Is 50,6-7).

Los discípulos son enviados a preparar el camino del Señor, como lo había hecho Juan Bautista (cf. «preparad»: 3,4). Como el precursor, chocan con una oposición (cf. 3,19-20). Lucas concreta que se les niega la acogida debido a la intención de Jesús (cf. 53b). La hostilidad entre los samaritanos y los judíos expresa aquí la cerrazón humana a los designios de Dios, de una manera casi joánica.

- Los dos hijos del Zebedeo reaccionan entonces de forma inadecuada. Lucas pone en sus labios una expresión de Elías (2Re 1,10.12). La actitud de Santiago y de Juan se deriva de su celo por YHWH, celo que recurre a todos los medios. El plan de Dios, tanto en el ministerio de Jesús como en el de los apóstoles de la Iglesia, se realiza sin embargo, no por la violencia, sino por la debilidad, es decir, por la aceptación del fracaso, del sufrimiento, de la finitud. Pero finalmente esta sumisión se revela como una fuerza, ya que corresponde a la voluntad de Dios. En esta fuerza es en la que Jesús se basa para oponerse al proyecto tentador de sus discípulos.
- La cohesión del grupo se restablece tras el reproche de Jesús: ya no es solo Jesús el que marcha (obsérvese el singular en el v. 51); le acompañan los discípulos (nótese el plural del v. 56). En cuanto a la acogida que le ofrecerá la otra aldea, Lucas no dice nada de ella. Con su silencio, Lucas deja la cuestión abierta y llama la atención sobre la peregrinación de Jesús hacia su martirio en Jerusalén y sobre el cortejo de discípulos que pronto serán llamados a una tarea misionera (10,1-20).

SEGUNDA UNIDAD (9,57-62)

- Lucas no se inspira aquí en el evangelio de Marcos. Acude a la fuente de los dichos, como sugiere el paralelismo con Mt 8,18-21. Pero mientras el primer evangelista inserta estos versículos en una serie de milagros, Lucas los sitúa al comienzo del viaje, subrayando su importancia por la mención de la marcha y del camino en el v. 57. Mateo no conoce más que los dos primeros diálogos, y Lucas transmite tres. En su introducción, Lucas insiste en la existencia itinerante del maestro y de los discípulos, y prepara de este modo la sentencia de Jesús sobre los zorros. El futuro seguidor, que proclama un compromiso duradero, obtiene una contestación de Jesús que lo define como *ignorante de las privaciones* que su compromiso implica. El estatuto de “discípulo a perpetuidad” es una originalidad cristiana (los alumnos no siguen a su rabino más que durante algún tiempo, un tiempo de formación hasta su promoción al rabinato). La intención del relato va en otro sentido: *las repercusiones existenciales del seguimiento*.
«De camino»: estas palabras banales tienen a los ojos de Lucas *una importancia decisiva*. Indican no solamente el itinerario histórico del Mesías hacia su pasión (19,36; 24,32), sino el camino que conduce a la vida (Hch 2,28), la existencia cristiana en su plenitud, su obediencia y sus sufrimientos, el mensaje cristiano en su verdad concreta (Hch 9,2). La advertencia de Jesús señala que la vida cristiana implica una ruptura de los lazos afectivos. El Hijo del hombre es un viajero (13,33), un sin-techo. Su suerte es menos segura todavía que la de los animales ágiles y móviles. Aun los animales más modestos tienen nidos y madrigueras, mientras que el Hijo del hombre, a pesar de su poder y de su señorío, no tiene donde reposar su cabeza. No está ciertamente privado de seguridad, pero su seguridad reside, no en una protección material o humana, sino en el afecto y en la autoridad de Dios. Seguir a Cristo con perseverancia significa perder todo refugio, la seguridad de un cobijo, la protección maternal. Seguir es abandonar el ámbito tranquilizador de la infancia, es seguir como adulto en un mundo inhóspito evocado por el episodio anterior (9,51-56). Al proclamar esta pérdida afectiva, Jesús se expresa de forma imaginada y excesiva, según la tradición bíblica y oriental. No pretende negar ni la importancia vital del amor materno, ni la cuna protectora para el niño pequeño. Quiere proclamar más bien *una sustitución*: reemplazar las seguridades terrenas y humanas por la protección de Cristo y el refugio en Dios. *El evangelio no puede decirlo todo a la vez*. Aquí afirma lo siguiente: para que se lleve a cabo esta sustitución, hay que aceptar rupturas y renunciaciones que afectan a los puntos más neurálgicos de la existencia. En otros pasajes se prometerá la comunión y la protección. De momento, conviene meditar en la sustitución de las propias ventajas por los intereses de Dios.
- El segundo diálogo se desarrolla en tres tiempos. Después de una llamada, se expresa una exigencia, que a su vez es rechazada y sustituida por un envío. El seguimiento supone en este caso una partida que se despliega

en una empresa misionera y que exige una difusión del mensaje en todas direcciones. Como contenido de la proclamación, Lucas habla del reino de Dios. En el centro del diálogo está la petición aparentemente legítima de ir «primero» a sepultar a su padre (cf. 1Re 19,19-21). El lector conoce el carácter imperativo de la sepultura y el deseo constante de los padres de ser acompañados por sus hijos hasta su última morada. El radicalismo evangélico critica la observancia de la ley y de la tradición. La sentencia de Jesús sorprende también por la ambigüedad buscada entre *el sentido figurado* y *el sentido literal* de la palabra «muertos». En el mismo evangelio de Lucas (15,24.32) tenemos una prueba de que este término se emplea en sentido figurado, en el judaísmo y luego en el cristianismo, para hablar de los pecadores y de los paganos.

La orden de Jesús contiene entonces una doble obligación: la de *la adhesión inmediata y total* que exige, en consecuencia, una *ruptura con el mundo familiar* y con *la religión del deber* (sepultar al padre era un deber religioso, un gesto de sumisión a la tradición de los padres). A los ojos de Jesús, preferir el deber, por muy religioso que sea, al amor del Señor es seguir acompañando a los muertos, morir. Si el o la creyente desean vivir, tienen que seguir otro camino: el que le propone Jesús, ir a anunciar el reino de Dios.

- El mundo de los padres no es el único que retiene al futuro discípulo (vv. 57-60). Está también el mundo matrimonial, familiar y social, «los que están en mi casa». El texto condena aquí el corazón dividido de aquel que quiere a la vez seguir a Jesús y mantener el contacto con los seres queridos, principalmente la esposa y los hijos. La respuesta que Jesús dirige a su tercer interlocutor es una palabra sapiencial que se encuentra de forma parecida en la literatura griega. La idea central es la siguiente: el que mira hacia atrás, hacia el trabajo ya hecho, y no hacia adelante y a lo que queda por hacer, no traza bien el surco que está abriendo. No va derecho a la meta. Así pues, la sentencia aconseja *concentrarse en el objetivo* y critica las lamentaciones por lo que se va quedando atrás. Desde hacía tiempo, la tradición bíblica fustigaba el mirar hacia atrás, esa tentación que cree apoyarse en el terreno sólido que se conoce (por ejemplo, las ollas de carne de Egipto), y esa falta de confianza, de fe, ante los bienes no asegurados que se esperan. Solamente vale y es adecuado para el Reino aquel que, como el labrador, se concentra en una única tarea, en un único objetivo.
- Lo que les dice Jesús es a primera vista tremendo, insoportable, irritante. ¿Acaso no tenemos una necesidad imperativa de reposar a veces nuestra cabeza? ¿No tenemos derecho a velar a nuestros muertos, sobre todo a los más cercanos? ¿No es responsabilidad nuestra comprometernos con nuestros parientes, hijos, padres, amigos, colaboradores, empleados y demás? Nuestro texto no responde a estas preguntas, al menos en un primer momento. Toca un tema distinto, plantea una única cuestión: ¿cómo se establece, cómo debe establecerse nuestra relación con Cristo y, por tanto, con Dios? Los tres candidatos, como hemos visto, tienen buenas disposiciones. Desean vivir en compañía de Jesús. Esto ya es algo; pero no es bastante todavía. Por dos razones: primero, porque la voluntad tiene que hacer que ese deseo pase de la expresión a la realización; y luego, porque la inteligencia tiene que comprender todavía lo que significa en realidad ese sueño de acompañar a Jesús, en su exigencia y en su promesa.

Después de convertirnos en discípulos -tal como sugiere el texto en primer lugar-, seguimos en el mundo. La vida cristiana no está al margen de la vida. Una vez puestos en seguimiento, vamos a definir de nuevo -y el texto nos ayuda indirectamente a hacerlo- nuestra relación, esta vez cristiana, con nuestros padres, con nuestro pasado y con nuestro presente social, familiar o profesional. Esta red de relaciones no estará ya determinada por unos procesos inconscientes, por una herencia constrictiva o unas necesidades sociales, sino que se convertirá en un terreno ético, en donde podrán y deberán desplegarse nuestra libertad, nuestro cariño y nuestra responsabilidad.

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?